

Capítulo VIII

LA MUERTE Y EL ESTADO INTERMEDIO HASTA LA RESURRECCIÓN SEGÚN EL CATOLICISMO Y SEGÚN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

A) *Según el catolicismo.*

1) La Iglesia Católica enseña que, en el momento de la muerte, el alma se separa del cuerpo y va al encuentro con Dios; entonces tiene lugar el juicio particular de cada alma; según el resultado de ese juicio, el alma irá al cielo, al purgatorio o al infierno hasta el momento de la resurrección:

“En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de unirse con su cuerpo glorificado. [...].

“Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación (cf Cc. De Lyon: DS 857-858; Cc. De Florencia: DS 1304-1306; Cc. De Trento: DS 1820), bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo (cf Benedicto XII: DS 1000-1001; Juan XXII: DS 990), bien para condenarse inmediatamente para siempre (cf Benedicto XII: DS 1002), (21/234, 239).

2) Vemos que el **estado intermedio** que asigna la Iglesia Católica para las almas de los difuntos tras la muerte sólo está fundado en documentos emitidos por los Concilios o por los papas. Ahora bien, según esta doctrina católica, ese estado intermedio termina con el fin del mundo, cuando vuelva Cristo; entonces las almas de todos los muertos se unirán con sus cuerpos y tendrá lugar la resurrección; a continuación será el juicio final, que enviará a cada resucitado a su destino definitivo para la eternidad:

“La Iglesia enseña que cada alma es directamente creada por Dios [...], que es inmortal [...]: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final.

“La resurrección de todos los muertos, ‘de los justos y de los pecadores’ (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será ‘la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación’ (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá ‘en su gloria acompañado de todos sus ángeles... Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda...E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna’ (Mt 25, 31. 32. 46).” (21/87, 243).

3) Hasta aquí, hemos visto lo que enseña el catolicismo referente a la muerte y al estado intermedio de las almas de los difuntos hasta el momento de la resurrección (Por lo que se refiere al **infierno** y al **purgatorio**, trataremos de ellos en los **Apéndices 1 y 2**). Veamos ahora lo que dice la Biblia sobre este importante asunto de la muerte y el estado intermedio de los muertos hasta la resurrección.

B) *Según las Sagradas Escrituras.*

1) Ya hemos observado que la Iglesia Católica enseña que el hombre está formado de cuerpo y alma, y que, en el momento de la muerte, el alma se separa del cuerpo y se va al encuentro con Dios; el alma es la que hace vivir al cuerpo mientras está unida a él; así lo dice:

“La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la ‘forma’ del cuerpo (cf Cc. de Vienne, año 1312, DS 902); es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; [...].” (21/87).

2) Vemos que el hecho de considerar al hombre como formado de **alma** y **cuerpo**, en esa cita, se funda en un documento de un concilio de 1312; pero no en la Biblia, que dice claramente que el hombre está integrado por el **cuerpo**, el **alma** y el **espíritu**:

“Y el mismo Dios de paz os santifique completamente; y vuestro ser entero, el espíritu y el alma y el cuerpo sea guardado irreprensiblemente hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23), (9/712).

3) La Iglesia Católica conoce este texto; pero la única vez que lo emplea en su *Catecismo* es para cambiar su sentido retorciéndolo a base de referencias de documentos de concilios y del papa Pío XII, hasta dejarlo reducido a la medida de su deseo; porque se opone a su creencia de que el alma y el espíritu es una sola cosa (21/88); Pero la Biblia habla claramente

del **espíritu**, del **alma** y del **cuerpo**; y de la función que desempeña cada uno de los tres en el hombre, como comprobaremos en lo sucesivo.

4) Veamos, en primer lugar, el proceso de la creación del hombre y, después el proceso inverso, que es la muerte; la creación del hombre fue así:

“Dios formó también al hombre de la tierra y sopló en su rostro aliento de vida, y llegó a ser el hombre un alma viviente.” (Génesis 2:7), (23/3).

5) Es evidente que, en ese texto, se habla de los tres elementos siguientes: el **cuerpo**, el **espíritu** y el **alma**; observemos los tres por separado.

a) El **cuerpo** del hombre, hecho de materia mineral, imposible de vivir por sí mismo.

b) El **aliento de vida** (que es el componente que Pablo llama **espíritu** en el texto de 1 Tesalonicenses 5:23), que Dios infundió en el cuerpo del hombre hecho de tierra; ese aliento (o espíritu) de vida produjo la vida en el hombre, el cual “llegó a ser un alma viviente”, tomando aquí la palabra **alma** como la totalidad del hombre (como se suele tomar muchas veces), según vemos, por ejemplo, en Romanos 13:1 (9/565); por tanto, lo que procedió de Dios no fue el alma, sino el **aliento de vida** (o espíritu).

c) El **alma**, que es el **cerebro** (como ha quedado claro en el **capítulo V**), recibió la vida (junto con el cuerpo, del que forma parte) del aliento (o espíritu) infundido por Dios mediante un soplo sobre la materia mineral, o cuerpo de tierra. Por tanto, podemos ver que:

1º) El **alma** no es espiritual, sino material, ya que es el **cerebro**; y, por eso, es un órgano del cuerpo, el más importante, el que dirige todo el cuerpo, el que contiene toda la información que hace que cada persona sea única y distinta de todas las demás; por esto, se lo nombra por separado y, a veces, se lo nombra en lugar de la persona entera; por eso, este órgano nunca podrá ser transplantado; porque, si se pudiera transplantar un cerebro, lo que se habría conseguido sería haber transplantado un cuerpo a un cerebro, porque la persona que seguiría viviendo sería la dueña del cerebro transplantado; así, este cerebro dirigiría ahora a un nuevo cuerpo.

2º) El **alma** no dio vida al cuerpo, sino que ella recibió la vida del aliento (o espíritu) de Dios; por tanto, es ese espíritu que Dios infundió en el cuerpo de tierra, el que da la vida al cuerpo, como lo dice el mismo Cristo:

“El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada.” (Juan 6:63).

3º) El **alma**, puramente material (como parte del cuerpo), no se debe confundir con el **aliento de vida** (o **espíritu**) que Dios sopló en el rostro del hombre hecho de tierra.

4º) Por consiguiente, el **alma** nunca puede salir del cuerpo, ni vivir separada de él, como sucede con cualquier otro órgano, que tampoco puede vivir separado del cuerpo.

6) La **muerte**. Veamos ahora lo que sucede con los tres elementos mencionados (cuerpo, alma y espíritu) en el momento de la muerte:

a) El **cuerpo**: éste vuelve a donde estaba antes que Dios lo hiciera vivir; es decir, vuelve a convertirse en tierra:

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres, y al polvo volverás.” (Génesis 3:19).

b) El **espíritu**: Dios, que infundió el espíritu en el hombre, es el Creador del espíritu que hay en cada hombre:

“Oráculo, palabra del Señor sobre Israel; palabra del Señor, que extiende los cielos y funda la tierra y forma el espíritu del hombre en él.” (Zacarías 12:1), (23/557).

*) Ese espíritu, formado por Dios en el hombre, es el que le da la vida, como hemos indicado más arriba, y repetimos aquí:

“El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada.” (Juan 6:63).

*) Por esto, la muerte se produce cuando el espíritu sale del hombre y vuelve a donde estaba antes; es decir, igual que el cuerpo vuelve a donde estaba antes de que Dios lo hiciera vivir; o sea, a la tierra, el espíritu también vuelve a donde estaba antes; es decir, a Dios:

“[...], y se torne el polvo a la tierra que antes era, retorne a Dios el espíritu que El le dio” (Eclesiastés 12:7).

- *) Esto queda demostrado con la muerte de Jesús y con la muerte de Esteban; ellos no dieron su alma, sino su espíritu:
 “Jesús, dando de nuevo una gran voz, entregó el espíritu.” (Mateo 27:50), (9/113).
 “Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto, expiró.” (Lucas 23:46).
 “Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” (Juan 19:30).
 “Y mientras le apedreaban, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.” (hechos 7:59).
- *) Por tanto, cuando sale el espíritu del hombre, y retorna a Dios, el cuerpo queda muerto:
 “[...] el cuerpo sin espíritu esta muerto, [...]” (Santiago 2:26), (9/784).
- *) Ahora bien, observamos que lo que va a Dios, en el momento de la muerte, no es el alma, sino el espíritu, que es inconsciente; porque los pensamientos, afectos, pasiones, etc., del hombre no están en el espíritu, sino en el alma, como queda explicado en el capítulo V.
- c) El **alma**: como sede de los sentimientos, pensamientos, afectos, pasiones, etc., es el **cerebro**, que, como un órgano más del cuerpo, muere cuando el cuerpo muere; por esto, todos sus proyectos, designios, pensamientos, afectos, pasiones, etc.; es decir, toda la información que estaba guardada en el cerebro, mediante la que el hombre pensaba, hacía proyectos llenos de amor o de odio, etc., se pierde, perece en el momento de la muerte, ya no existe más:
 “No confiéis en los príncipes, en los hijos del hombre, que no salvan. Sale su espíritu y torna a la tierra, y en ese día perecen todos sus designios.” (Salmo 146:3-4).
 “[...] los que viven saben que han de morir, mas los que están muertos no saben nada; y no tienen ya recompensa, porque su memoria se olvidó; también, ciertamente, su **amor**, y su **odio** y su **envidia pericieron ya**, y no tienen parte en adelante nunca en todo lo que se hace bajo el sol.” (Eclesiastés 9:5-6), (23/255). (La **negrita** es nuestra).
- *) Por consiguiente, el alma del hombre es totalmente mortal; por eso, perecen el amor y el odio que estaban en ella; además el alma es mortal no sólo por todo eso que hemos visto hasta aquí, sino también porque así se afirma en la Biblia, en el pasaje siguiente, en el que las dos expresiones “su errado **camino**” y “su **alma**”, en griego (9/790), como en español, se refieren a la misma persona, al “pecador”, que aparece en el texto:
 “[...] quien convierte a un pecador de su errado camino salvará su alma de la muerte [...]” (Santiago 5:20).
- 7) Por tanto, el **estado intermedio** de los difuntos (**desde el momento de la muerte hasta el momento de la resurrección**) es un **estado de reposo, de sueño; los muertos duermen**:
- a) Así lo dice el profeta David:
 “¡Mírame, respóndeme, Yavé, Dios mío! ¡Alumbra mis ojos, no duerma en muerte!” (Salmo 13:4).
- b) El apóstol Pablo también enseña que los muertos están dormidos:
 “No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los que **durmieron**, para que no os aflijáis como los demás que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se **durmieron** en El. Esto os decimos como palabra del Señor: que nosotros, los vivos, los que quedemos para la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que **durmieron**; pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los **muertos** en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los vivos, los que quedemos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:13-18). (La **negrita** es nuestra).
- c) Vemos que Pablo consuela a los tesalonicenses creyentes diciéndoles que **los muertos están durmiendo**, y que despertarán de ese sueño por medio de la resurrección en el momento que venga Jesús el día de su segunda venida.
- d) La resurrección se produce juntándose el espíritu, que salió del hombre en el momento de la muerte, con el cuerpo, como sucedió en la creación del hombre; he aquí un ejemplo realizado por la misma persona y la misma voz que resucitará a todos los muertos:
 “Aún estaba hablando, cuando llegó uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto, no molestes ya al Maestro. Pero Jesús, que lo oyó, respondió: No temas, cree tan sólo y será sana. Llegado a la casa, no permitió que entrasen con El más que Pedro, Juan y Santiago y el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y plañían por ella. Les dijo El: No lloréis, porque no está muerta; es que **duerme**. Se burlaban de El, **sabiendo que estaba muerta**. El, tomándola de la mano, le dijo en alta voz: Niña, levántate. **Volvió a ella el espíritu** y al instante se levantó y El mandó que le diesen de comer.” (Lucas 8:49-55). (La **negrita** es nuestra).

“No os maravilléis de esto, porque llegará la hora en que cuantos están en los sepulcros oirán su **voz** y saldrán: los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio.” (Juan 5:28-29). (La **negrita** es nuestra).

“Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, no sólo en su aparición sino también en su reino.” (2 Timoteo 4:1), (9/736).

e) Por otra parte, no se puede pensar que, cuando Jesús, refiriéndose a un muerto, dice que duerme, esto pueda significar que el tal muerto siga viviendo; por ejemplo, cuando refiriéndose a Lázaro, Jesús dijo:

“Lázaro, nuestro amigo, **está dormido**, pero voy a despertarle. Dijéronle entonces los discípulos: Señor, si duerme, sanará. Hablaba Jesús de su muerte, y ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño. Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto, [...]” Juan 11:11-14). (La **negrita** es nuestra).

f) El verbo “**καίμαι**” (keimai), empleado por Jesús, tiene muchas acepciones; entre ellas: “yacer, estar sepultado, estar dormido”, etc. (10/384). Es evidente que al decir Jesús: “heimai”, no significaba que estaba vivo y descansaba, como creyeron los discípulos, sino que estaba sepultado; por eso, les aclaró Jesús: “Lázaro ha muerto”.

g) El verbo “keimai” está empleado 24 veces en el NT (7/160); entre ellas las tres veces que lo emplea Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18.

8) Hemos visto hasta aquí lo que dice la Iglesia Católica y lo que dice la Biblia referente a la **muerte** del hombre y a su **estado intermedio**, desde el momento de la muerte hasta el momento de la resurrección el día de la segunda venida de Cristo, y hemos observado que el mensaje de la Iglesia Católica es contrario al mensaje cristiano de la Biblia, en lo siguiente:

a) El catolicismo enseña que la **muerte** consiste en la separación entre el alma (que considera que es la misma cosa que el espíritu) y el cuerpo, mientras que la Biblia afirma que lo que se separa del cuerpo en el momento de la muerte es el espíritu (que es inconsciente, y es distinto del alma).

b) Por lo que se refiere al **estado intermedio** (el tiempo que media entre el momento de la muerte y el de la resurrección), el catolicismo enseña que, durante ese tiempo, el alma está en el cielo, o en el purgatorio, o en el infierno, con todas sus facultades (lo mismo que cuando estaba en el cuerpo antes de la muerte), mientras que la Biblia enseña que el alma muere con el cuerpo (del cual forma parte); por tanto, en ese tiempo intermedio, el cuerpo y el alma, desintegrados tras la muerte, yacen en la tierra; por esto, la Biblia dice que, durante ese período de tiempo, los muertos duermen (sin sentir ni amor ni odio), mientras que el catolicismo dice que están viviendo (en uno de esos tres lugares precitados), en tanto que sólo el cuerpo está en el sepulcro; por esto, mientras la Biblia habla siempre de la **resurrección de los muertos**, el credo católico dice: “**creo en la resurrección de la carne.**” (21/232).

c) Veamos ahora las consecuencias de la creencia en la inmortalidad del alma.

Capítulo IX

CONSECUENCIAS DE LA CREENCIA EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA

A) El espiritismo:

1) Sobre lo que es el espiritismo y sus principios, leemos lo siguiente:

“El espiritismo es la doctrina fundada en la existencia, las manifestaciones y las enseñanzas de los espíritus.” (27/12).

“Diremos, pues, que la doctrina *espiritista* o el *Espiritismo* tiene como principios las relaciones del mundo material con los Espíritus, o seres del mundo invisible [...].

“Preguntado acerca de su naturaleza, el ser misterioso que de tal manera respondía, contestó que era un *Espíritu* o *genio*, dijo su nombre y dio diversos pormenores acerca de sí mismo. Esta es una circunstancia muy digna de notarse. Nadie ideó los *Espíritus* como medio de explicar los fenómenos, sino que este mismo reveló la palabra.” (25/5, 13).

2) Ahora bien, ¿cuándo empezaron a existir esos espíritus y quienes son? El espiritismo explica esto así:

“¿Qué definición puede darse de los Espíritus?”

“ ‘Puede decirse que los Espíritus son los seres inteligentes de la creación. Pueblan el Universo fuera del mundo material.’

“¿Los Espíritus son seres distintos de la Divinidad, o sólo emanaciones o porciones de la Divinidad, llamados por esta razón hijos de Dios?”

“ ‘Son obra suya, lo mismo que cuando un hombre hace una máquina, ésta es obra de aquél, pero no él mismo. Ya sabes que cuando alguien hace alguna cosa bella y útil, la llama su hija, su creación. Pues lo mismo Dios, y somos sus hijos, porque somos obra suya.’

“¿Tienen principio los Espíritus, o son eternos como Dios?”

“ ‘Si no tuvieran principio, serían iguales a Dios, siendo así que son creación suya y están sometidos a su voluntad. Es incontestable que Dios es eterno; pero nada sabemos de cuándo y cómo nos creó, y puedes decir que no tenemos principio, si entiendes dar a comprender que, siendo eterno Dios, ha creado sin interrupción: pero, respecto del cuándo y cómo fuimos creados, te repito que nadie lo sabe, pues esto es un misterio.’ ” (25/85-86).

3) Para el **espiritismo** (igual que para el catolicismo) el **espíritu** y el **alma** son **una sola cosa**; por tanto, para los espiritistas, **alma** y **espíritu** son términos equivalentes; pero el catolicismo y el espiritismo no coinciden en el lugar que cada uno asigna como residencia de las almas; ya hemos visto dónde dice el catolicismo que viven las almas; mas el espiritismo enseña que las almas están por el “espacio universal”:

“La doctrina de la localización de las almas, no pudiendo ponerse de acuerdo con los datos de la ciencia, otra doctrina más lógica les señala por dominio, no un lugar determinado y circunscrito, sino el espacio universal: es todo un mundo invisible en medio del cual vivimos, que nos circuye y nos rodea sin cesar. [...].

“Las almas que pueblan el espacio son precisamente lo que se llaman *Espíritus*; los *Espíritus* no son pues otra cosa que las almas de los hombres despojadas de su envoltura corporal.” (24/15).

“Los espíritus no encarnados o errantes no ocupan una región determinada y circunscrita, sino que están por todas partes, en el espacio y a nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros. Forman una población invisible que se agita a nuestro alrededor.” (25/20).

4) Por tanto, el espiritismo se funda y halla su razón de ser en la creencia que, en el mundo religioso, se llama **inmortalidad del alma** separada del cuerpo; y que los espiritistas llaman **supervivencia del alma** separada del cuerpo; así lo dice el autor que venimos citando:

“Tomamos, pues, nuestro punto de partida en la existencia, la supervivencia y la individualidad del alma, de lo que el espiritualismo es la demostración teórica y dogmática, y el espiritismo la demostración patente. [...].

“Estos hechos (los realizados por los espíritus), nosotros los encontramos en el fenómeno de las manifestaciones espiritistas, que son también la prueba patente de la existencia y la supervivencia del alma. [...].

“Todos los fenómenos espiritistas tienen por principio la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, y sus manifestaciones.

“[...] Los Espíritus, no siendo otra cosa que las almas de los hombres, el verdadero punto de partida, es la existencia del alma.” (24/13, 16, 25, 31).

5) Esos espíritus se pueden comunicar con las personas vivas porque siguen teniendo relaciones de afecto como antes de separarse de su cuerpo, según explica el mismo autor:

“Puesto que las almas están por todas partes, ¿no es natural el pensar que la de un ser que nos ha amado durante su vida, venga cerca de nosotros, que desee comunicarse, y que se sirva para esto de los medios que están a su disposición?” (24/17).

6) Dichos espíritus se manifiestan por medio de la producción de ruidos, movimiento de objetos, etc., mediante la intervención de un *médium*:

“Se da el nombre de manifestaciones físicas a las que se traducen por efectos sensibles, tales como los ruidos, movimiento, y la traslación de los cuerpos sólidos. [...]”

El efecto más sencillo, y uno de los primeros que se han observado, consiste en el movimiento circular impreso en una mesa. [...]” (24/72).

“Sea de ello lo que quiera, las mesas giratorias no dejan de ser el punto de partida de la doctrina espiritista, [...]”

“Para la producción del fenómeno, es necesario la intervención de una o muchas personas dotadas de una aptitud especial, que se designan bajo el nombre de *médiums*.” (24/73).

7) Según los espiritistas, un espíritu también puede manifestarse espontáneamente, sin que nadie lo evoque, y realizar cualquier desahogado en una vivienda, como volcar los muebles, cambiarlos de lugar, abrir los grifos, encender las luces, romper los cristales de las ventanas, dar voces o gritos, etc.:

“Las manifestaciones espontáneas no se limitan siempre a ruidos y golpes; degeneran a veces en verdadera barahunta y en perturbaciones; los muebles y objetos diversos son derribados, proyectiles de toda clase son lanzados desde fuera, se abren, por manos invisibles, puertas y ventanas cerradas, se rompen los cristales, lo que no puede tomarse por ilusión.” (24/96).

8) A veces, uno de estos espíritus espontáneos llega a molestar tanto a una familia, que, al final, hace que abandone la vivienda, como sucedió en Zaragoza (España) en la calle de Gascón de Gotor, nº 2. Allí comenzó a dar voces un espíritu (al que, el vulgo llamó “duende”, como sucede en estos casos); la noticia apareció en el “diario zaragozano *El Noticiero* en su edición del 22 de noviembre de 1934.” Extraemos algunos datos del relato reproducido hace unos años:

“[...] hay un duende en el ático de la casa número 2 de la calle de Gascón de Gotor, ya que siempre, al atizar el fuego sale de la chimenea una lúgubre voz que dice: ‘Que me hacéis daño’. [...] Se ha llamado al albañil que construyó la casa pero, a pesar de que se ha murado toda la cocina, la voz sigue perturbando la paz de la vivienda. [...]”

“Pero lo más asombroso de la ‘voz’ – dice Arturo Grijalva, que, siendo un niño de nueve años, oyó varias veces al duende – era su capacidad de poder averiguar, en todo momento, quien se encontraba en la cocina, llamándolos – a veces – por sus nombres. Y llegaba a predecir, con tiempo suficiente, quien se acercaba a la vivienda o lo que iba a ocurrir. Eran estas facultades las que convertían el hecho en un enigma de difícil solución.”

“[...] a las diez y media de la noche, en presencia de tres personas y varios agentes de seguridad, el ‘duende’ se volvía a manifestar por medio de gritos y lamentos.” El reportaje que repite aquel suceso, va ilustrado con nueve fotografías de aquella época; en una de ellas, se ve a un grupo de cuatro personas montando en un coche, y la leyenda dice: “Esta instantánea recoge el momento en que los inquilinos del piso invadido por el ‘duende’ se trasladan a vivir a casa de unos amigos, mientras los sucesos se aclaran.” Pero el reportaje termina diciendo: “[...] la investigación de este apasionante caso continúa abierta.” (26/80-86).

9) En ocasiones, por medio de un *médium*, uno puede evocar al espíritu de un familiar ya difunto; éste acude y da consejos, como podemos ver en las siguientes citas:

“**La madre.**- En el nombre de Dios omnipotente, espíritu de Julia X..., hija de mi alma, te ruego que vengas si Dios te lo permite.

- Madre, estoy aquí.

La madre.- ¿Eres tú misma, hija mía, quien me responde?; ¿cómo puedo saber que eres tú?

- Lili. (*Diminutivo familiar dado a la muchacha desde su infancia. No era conocido ni del médium ni de mí.*- Allan Kardec.)

Madre, ¿por qué te afliges? Yo soy feliz, muy feliz. Ya no sufro y te veo siempre.

La madre.- Pero yo, yo no te veo. ¿Dónde estás?

- Aquí, a tu lado, mi mano sobre la señora X... (el médium) para hacerle escribir esto que te digo. Mira mi escritura (la escritura era, efectivamente, la de la hija).

La madre.- Has dicho: mi mano. Así, pues, ¿tienes un cuerpo?

- Ya no tengo este cuerpo que me hacía sufrir, pero conservo su aspecto. ¿No estás contenta de que ya no sufra, puesto que puedo hablar contigo?

La madre.- Entonces, si yo te viera, ¿te reconocería?

- Sí, sin duda alguna, y me has visto ya a menudo en tus sueños.

La madre.- Ciertamente, te he visto en sueños, pero creí que era fruto de mi imaginación, un recuerdo.

- No, soy yo, que estoy siempre contigo y que intento consolarte. Soy yo quien te ha inspirado la idea de evocar. Tengo muchas cosas que decirte. Desconfía de M. Z....; no es sincero. (*Ese caballero era conocido solamente por la madre y nombrado espontáneamente.*)

La madre.- ¿Qué daño puede hacerme este señor M. Z...?

- No puedo decírtelo. Me está prohibido. Solamente puedo advertirte que desconfíes de él.

La madre.- ¿Estás entre los ángeles?

- ¡Oh no, todavía no! Aún no soy lo bastante perfecta...

La madre.- ¿Por qué has sufrido tanto, tú que no has hecho ningún mal en tu vida?

- ¡La prueba, una prueba! La he soportado con paciencia, por mi confianza en Dios. Ahora estoy bien contenta con ello. ¡Hasta pronto, mi querida madre!” (Este diálogo con un espíritu, presenciado por Allan Cardec, fue escrito por éste en la “*Revue spirite*, año 1858”, y reproducido en 27/17).

“El espíritu de una enfermera, muerta hace cuarenta años, aún recomienda tratamientos a través de un médium.” (28/61).

10) Por tanto, los espíritus, con sus consejos, influyen en los acontecimientos de la vida:

“¿Ejercen los Espíritus alguna influencia en los acontecimientos de la vida?

“Ciertamente, puesto que te aconsejan.” (25/257).

11) Los espíritus también pueden manifestarse haciéndose visibles; en este caso, los espíritus toman la apariencia con la que eran conocidos (en la vida real o en la literatura) antes de separarse de su cuerpo; para que así se los pueda reconocer:

“De todas las manifestaciones espiritistas, las más interesantes son, sin contradicción, aquellas por las cuales los Espíritus pueden hacerse visibles. [...].

“Pudiendo tomar todas las apariencias, el Espíritu se presenta bajo aquella que puede hacerle conocer, si tal es su deseo. De este modo aun cuando el Espíritu no tenga ningún defecto corporal, se manifestará estropeado, cojo, jorobado, herido, con cicatrices, si esto es necesario para justificar su identidad. Esopo, por ejemplo, como Espíritu, no es deforme, [...]; pero si se le evoca aparecerá feo y jorobado, con el traje tradicional.” (24/117, 126).

B) *La reencarnación:*

1) Según los espiritistas, todos los espíritus o almas que salieron de los cuerpos en el momento de la muerte, y vagan por el espacio infinito, tienen que volver a reencarnarse en otros cuerpos, aunque dichos espíritus no conocen en qué momento sucederá su reencarnación:

“Los Espíritus ¿conocen la época en que se reencarnarán?

“La presienten, como el ciego siente el fuego a que se aproxima. Saben que han de volver a tomar cuerpo, como sabéis vosotros que habéis de morir un día, sin saber cuándo sucederá.”

“¿Es, pues, la reencarnación una necesidad de la vida espiritista, como la muerte lo es de la vida corporal?

“ ‘Justamente es así.’ ” (25/191).

2) Todos los espíritus tienen que reencarnarse, para seguir progresando en su perfeccionamiento:

“Si un Espíritu se considera bastante feliz en una condición mediana entre los espíritus errantes y si no ambiciona elevarse más, ¿podría prolongar indefinidamente semejante estado?

“Indefinidamente, no pues el progreso es una necesidad que tarde o temprano experimenta el Espíritu. Todos deben ascender; éste es su destino’.” (25/192).

3) Cada espíritu (o alma) está destinado a unirse, encarnarse o reencarnarse en un cuerpo determinado:

“La unión del alma a tal o cual cuerpo ¿está predestinada, o sólo en el último instante se hace la elección?

“El Espíritu está destinado con antelación. Escogiendo la prueba que quiere sufrir, el Espíritu solicita encarnarse y Dios, que lo sabe y lo ve todo, ha sabido y visto anticipadamente que tal alma se unirá a tal cuerpo’.” (25/192).

4) El mismo autor que venimos citando, dice en qué momento se une el alma con el cuerpo, según el espiritismo:

“¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

“La unión empieza en la concepción; pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepción, el Espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que se va estrechando poco a poco, hasta que el niño sale a luz’.” (25/194).

“Todo niño que sobrevive, pues, al nacimiento, ¿tiene necesariamente un Espíritu encarnado?

“‘¿Qué sería si no lo tuviese? No sería un ser humano’.” (25/197).

- 5) El espiritismo considera que un Espíritu está viviendo en esclavitud mientras permanece en un cuerpo:
 “¿Acompaña al momento de la encarnación una turbación semejante a la que tiene lugar a la salida del cuerpo?
 “Mucho mayor y sobre todo más prolongada. Al morir, el Espíritu sale de la esclavitud, al nacer entra en ella’.”
 (25/193).
- 6) Platón, explicando el origen de las almas, dice que “la primera generación del alma” es de origen celestial; en esa primera generación, las almas se encarnaron en hombres; los hombres que, en esta primera generación, “llevaron una vida injusta”, en la segunda generación se encarnaron en mujeres; así fue el origen de las mujeres; éstas, en cuanto aparecieron, empezaron a copular con los hombres; de esta forma explica Platón el origen de las almas y de las mujeres:
 “Debemos pensar que dios nos otorgó a cada uno la especie más importante en nosotros como algo divino, y sostenemos con absoluta corrección que aquello de lo que decimos que habita en la cúspide de nuestro cuerpo nos eleva hacia la familia celeste desde la tierra, como si fuéramos una planta no terrestre, sino celeste. Pues de allí, de donde nació la primera generación del alma, [...].
 “[...]. Todos los varones cobardes y que llevaron una vida injusta, según el discurso probable, cambiaron a mujeres en la segunda generación. En ese momento, los dioses crearon el amor a la copulación, haciendo un animal animado en nosotros y otro en las mujeres de la siguiente manera. Perforaron el conducto de salida de la bebida en dirección a la médula [...] allí donde evacua el líquido que ha recibido y que fue comprimido por el aire a través del pulmón y los riñones hasta la vejiga. La médula, tras ser animada y haber recibido una ventilación, infunde un deseo vital de expulsar el fluido al conducto por donde se ventila y lo hace un Eros [amor] de la reproducción. Por ello, las partes pudendas de los hombres, al ser desobedientes e independientes, como un animal que no escucha a la razón, intentan dominarlo todo a causa de sus deseos apasionados. Los así llamados úteros y matrices en las mujeres [...] les ocasiona, por la misma razón, las peores carencias y les provoca variadas enfermedades, hasta que el deseo de uno y el amor de otro, como si recogieran un fruto de los árboles, los reúne y, después de plantar en el útero como en tierra fértil animales invisibles por su pequeñez e informes y separar a los amantes nuevamente, crían aquellos en el interior, y, tras hacerlos salir más tarde a la luz, cumplen la generación de los seres vivientes. Así surgieron, entonces, las mujeres y toda la especie femenina.” (29/258-260, *Timeo*).

7) Hasta aquí, hemos visto lo que dicen los espiritistas sobre la reencarnación de las almas; y, según ellos, éstas, mientras están desencarnadas, es decir, entre una reencarnación y la siguiente, se pueden hacer visibles en una reunión espiritista, y, en ese momento, toman una apariencia determinada, para ser reconocidas, como queda dicho más arriba; pero ¿se pueden aparecer también en cualquier lugar, fuera de una reunión espiritista, adoptando también la apariencia que deseen para ser reconocidas? Veamos esto a continuación.

C) *Las visiones y apariciones de personas muertas fuera del entorno del espiritismo.*

1) Hemos observado que los espiritistas dicen que el alma (o espíritu) de una persona muerta puede aparecerse con el aspecto que desee para que pueda ser reconocida; pero, ¿puede aparecerse de esa forma, fuera de las sesiones espiritistas, el alma de una persona muerta? He aquí algunos relatos históricos:

“En su *Histoire des Croisades* (París, 1812-22) refiere Michaud que, en la batalla de Antioquia, afirmaron los cruzados haber visto venir en su ayuda a los santos Jorge, Demetrio y Teodosio. [...]

“La historia de la piedad cristiana abunda en visiones y apariciones de los santos y personas favorecidas por Dios y sobre todo en apariciones de la Santísima Virgen al encargar ésta la fundación de santuarios en los que ha prevalecido su culto, con gran fomento de la piedad y religión. [...]

“En el concilio de Nicea (dicen los historiadores de la Iglesia) los Padres llevaron las actas del mismo a las tumbas de los obispos Crisanto y Misonio que habían muerto después de inaugurado el Concilio. Al día siguiente encontraron las firmas de dichos obispos puestas en las actas, con la declaración de que después de muertos habían firmado el documento. En la vida de san Ildefonso se dice que se le apareció santa Leocadia ya enterrada, y de este hecho se cita como testimonio un pedazo de velo que el santo obispo cortó de la ropa de la aparecida. De las innumerables apariciones que se refieren en los pueblos europeos desde la Edad Media, es notable el caso, afirmado por Olavo *el Grande*, de los espectros y espíritus que se aparecieron en Suecia, Noruega, Finlandia y Laponia. Tales espíritus (dicen) obraban cosas prodigiosas y se humanizaban hasta a servir de criados en las casas y llevar el ganado al pasto.” (1/tomo 69, p. 424).

2) En nuestra época también hay apariciones por varios lugares; así lo cuentan los medios de comunicación:

“Sobre un olivo y rodeada de luces, la virgen se aparece en Ibros.

“Parece ser, por ahora, la última aparición mariana. Cada noche, y a veces también a pleno día, la Virgen descendió de los cielos para posarse luminosa sobre un viejo olivo, ante el arrobamiento y la admiración de todos los devotos y curiosos presentes, cuyo número aumenta sin cesar. Se producen éxtasis místicos y el ambiente se ve invadido por una dulcísima fragancia incomparable.

“La historia de las apariciones en España es antigua y prolija. Pero, sobre todo, en las últimas décadas, nuestro país se ha convertido en un auténtico paraíso celestial en el que la ‘Señora’ pasea su manto para disfrute y gozo de todos los creyentes. Rodeadas de polémica, las apariciones de Avinromá, Ezquiola, El Palmar de Troya, Pedrera, El Escorial o San Sebastián de Garabandal entre muchas otras, han servido en unos casos para aumentar la fe de miles de personas, y en otros para aumentar de igual forma el bolsillo de astutos ‘negociantes’.” (26/72-73).

3) Y si algún lector desea leer más sobre muchas otras apariciones, le recomendamos una obra entera escrita con seriedad, que lleva su “Nihil obstat: Dr. Vicente Serrano”, y su “Imprimatur: José María. Obispo Auxiliar y Vicario General” (30/1-406).

4) Observamos que, a lo ancho de la Tierra y a lo largo del tiempo, son infinitas las personas que atestiguan haber visto apariciones de personas muertas que conocieron en vida, y también apariciones de personas muertas conocidas por la historia. Todas esas personas muertas, en sus apariciones, se suelen presentar con un aspecto y unos ropajes apropiados para ser reconocidas por las personas que ven la aparición, tal como lo dicen los espiritistas. Por otra parte, tanto el catolicismo como el espiritismo aseguran que esos seres que así se aparecen, son las almas de las personas muertas, que, según la Iglesia Católica, están con Dios en el cielo; mientras que los espiritistas afirman que están por el “espacio universal”. Por tanto, ahora sólo nos falta comprobar si esos seres que se aparecen son dichas almas o son otra cosa. Lo vemos en el capítulo siguiente.

Capítulo X

EL DESMONTAJE DE ESAS CONSECUENCIAS

A) La imposibilidad de que se manifiesten las almas de los muertos.

1) Lo primero que hay que tratar aquí es si es cierto, o no, que la madre de Jesús está en el cielo “en cuerpo y alma”, para que se pueda aparecer en la Tierra, donde tantas personas dicen que la han visto en repetidas ocasiones:

“En la época de la declaración dogmática de la Inmaculada (8-12-1854) se produjeron numerosos fenómenos, de apariciones de la Virgen de los que el de Lourdes es el más emblemático, aunque la Iglesia ha reconocido la autenticidad de otros varios, en el mismo siglo XIX, por no mencionar al de Fátima, ya en el siglo XX.

[...]. Y qué decir de la Virgen de Fátima, a donde ha ido ya tres veces (el papa Juan Pablo II), y de la experiencia de su protección, durante el atentado del 13 de mayo de 1981, justamente el día de la festividad de esta advocación mariana. [...] Él nunca dudó que le había salvado la Virgen y la bala que le atravesó el estómago fue extraída por los médicos y engarzada en la corona de la estatua de la Virgen de Fátima, para perpetua memoria.” (71/23).

2) Para averiguar si es la Virgen, o no es ella, quien se manifiesta en esas apariciones, tenemos dos caminos: uno histórico, y otro teológico:

a) El camino histórico:

1º) En una obra titulada *Vida de la Virgen María*, se dice que, cuando murió, su alma fue llevada al cielo por Cristo mismo, y, tres días después, Jesús bajó del cielo con esa alma de su madre, resucitó su cuerpo y lo juntó con el alma, y, así, en ese momento, se llevó al cielo a su madre en cuerpo y alma:

[...], como quien se echa a dormir, sin dolor alguno ni pesadumbre, dio su alma a aquel Señor, a quien Ella había dado su carne, la noche antes del día 15 de agosto, cincuenta y siete años después que dio a luz a Cristo, y a los veintitrés de su pasión, siendo de edad de sesenta y dos, menos veinticuatro días, según la más probable y verdadera opinión; porque algunos no le dan sino cincuenta y nueve, y otros sesenta y dos o sesenta y tres, y otros menos. [...]

“Llevó el bendito Hijo el alma purísima de su bendita Madre al cielo, donde fue recibida de toda aquella corte celestial y bienaventurados espíritus, con cantares de alabanzas y júbilo de fiestas y alegría, como convenía que fuese recibida la Reina de todos y Madre de su Señor.

“La manera con que resucitó el cuerpo de la Virgen Santísima y de nuevo se unió con su alma ya bienaventurada, **no lo dice la Sagrada Escritura, como tampoco lo demás que aquí queda referido**; mas por lo que escriben algunos graves autores, podemos creer que a los tres días después de su glorioso tránsito – aunque algunos ponen más y otros menos tiempo –, para que en todo se pareciese a su unigénito Hijo, que estuvo tres días en el sepulcro, el mismo Hijo vino del cielo acompañado de innumerables ángeles y del alma de la misma Virgen, y bajó al sepulcro, y dio vida al cuerpo muerto, y le volvió a juntar con aquella alma gloriosa, y le vistió de inmortalidad y de una claridad admirable, y le adornó de las otras dotes que tienen los cuerpos glorificados: impassibilidad, agilidad, sutileza y hermosura, sobre todo lo que se puede con palabras explicar o comprender con entendimiento humano.

“**Subida al cielo.**

“Luego se comenzó una solemnísimas procesión y un triunfo de la Virgen inenarrable, desde el sepulcro hasta llegar a lo más alto del cielo y hasta el trono de la Santísima Trinidad.” (16/36-37, 106-107). (La **negrita** es nuestra).

2º) Vemos que el autor de esta cita afirma que todo eso que él relata no lo dice la “Sagrada Escritura”. Por tanto, si no lo dice es porque nunca tuvo lugar esa resurrección de María, pues de haber acontecido tan extraordinario suceso, la Sagrada Escritura lo habría relatado. En efecto, en esa cita, se dice que la resurrección de María tuvo lugar a los 23 años de la muerte de Cristo; y, como Cristo murió en el año 30, esos 23 años nos llevan al año 53. Lucas escribió su evangelio unos siete años después, hacia el año 60 (31/NT, tomo Ib, p. 28), y, en él, relata la anunciación del ángel Gabriel a María, la concepción virginal de Jesús, etc. (Lucas 1:26-56); lo lógico es que también hubiera hablado de un hecho tan portentoso. Después, el mismo Lucas escribió el libro de *Hechos de los apóstoles* hacia el año 62 (31/NT, tomo II, p. 7); en él, vuelve a mencionar a María al comienzo de este libro, donde sólo dice que María estaba en una reunión con los apóstoles y otras personas en Jerusalén después de la ascensión de Jesús (Hechos 1:12-14).

3º) Es evidente que, si Lucas menciona a María para decir que estaba presente en una reunión con otras personas en Jerusalén, ¿no habría sido mucho más importante que hubiera hablado también de su resurrección si ésta hubiera tenido lugar? Por esto, si Lucas no menciona ese hecho tan importante, es porque ese acontecimiento nunca tuvo lugar; y, por tanto, el relato que hacen de él sólo es una gran fábula y, por eso, la Biblia no lo ha recogido, como bien lo dice el autor citado.

4º) Todavía resulta más incomprensible que el apóstol Juan no relate la resurrección de María si, en verdad, hubiera tenido lugar; porque, según el deseo de Jesús, expresado en la cruz, María se fue a vivir con Juan tras la crucifixión (según Juan 19:25-27), y Juan redactó todos sus escritos existentes en el NT en los años noventa del siglo I; por lo que, en ese momento, él sabía mejor que nadie todo lo relacionado con la muerte de la madre de Jesús; pero nada dice de ese acontecimiento, ni siquiera de la muerte ni del entierro de ella, y si él nada dice, de lo acontecido a una persona que vivía en su casa, ¿cómo lo pueden saber otras personas que han vivido siglos después?, ¿en qué se fundan para afirmar tales acontecimientos? El mismo autor que citamos más arriba, en una nota al pie de la p. 106 de su libro, dice:

“En nuestros días (1 nov. 1950) fue solemnemente definida como dogma de fe católica la ascensión de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos.” (16/106).

b) *El camino teológico:*

1º) Los que deben creer ese dogma, sitúan la fecha de redacción de la *I Corintios* en el año 57 (31/NT, tomo II, p. 337); por tanto, después de esos acontecimientos acaecidos, según dicen ellos, en la fecha indicada más arriba, que es anterior a la redacción de esta epístola.

2º) Lo concluyente, para ver que María nunca resucitó, es que el apóstol Pablo enseña, en esa epístola, que, de todas las personas pertenecientes al mundo cristiano, el primero en resucitar fue el mismo Cristo; y, después de él, no ha resucitado ni resucitará ningún miembro de la Iglesia cristiana hasta la segunda venida de Jesús; y estos que creen en el mencionado dogma, están de acuerdo con esto que enseña Pablo; así lo dicen (ponemos en primer lugar su traducción del texto griego, y después su comentario):

“Así como todos mueren en Adán, así también todos resucitarán en Cristo. Pero cada uno en su orden: las primicias Cristo; después los de Cristo, en su advenimiento.” (*I Corintios* 15:22-23). Y este es el comentario:

“Cada uno: debe entenderse, como lo explica el mismo Pablo, Cristo y los fieles, las primicias y el resto de los muertos. [...]. Se trata de un orden cronológico: primero Cristo, como primicias; después los cristianos, al fin de los tiempos.” (31/NT, tomo II, p. 459).

2) He ahí la total y concluyente imposibilidad de que la madre de Jesús haya resucitado después de la ascensión de Cristo, que tuvo lugar el día **18 de mayo del año 30** (32/161).

3) Por consiguiente, María nunca resucitó, y su cuerpo y su alma están en la tierra como los de los apóstoles y los de todos los cristianos. Por eso, decir que ella resucitó y está en el cielo (con cuerpo o sin él) sólo es la fabulación más grosera y descomunal tramada sobre la Tierra a lo largo de toda la historia de la humanidad, fabulación que sólo se basa en un argumento de autoridad llamado **dogma**, para que sea creído y no lo contradiga nadie en el seno del catolicismo, a pesar que es contrario a la Biblia, y supone un gran impedimento para su interpretación.

4) Una vez aclarado que el alma y el cuerpo de María no están en el cielo, sino que están en la Tierra convertidos en polvo, según hemos visto en el **capítulo V**, pasamos a ocuparnos de lo que enseñan el catolicismo y el espiritismo sobre las almas de los muertos.

5) El catolicismo enseña, según ya hemos visto más arriba, que las almas de los difuntos están en el infierno o en el purgatorio o en el cielo; y que las que están en el cielo pueden aparecerse en ciertas ocasiones ante las personas vivas, como ha sucedido en muchos casos, según ya hemos observado; pero según hemos visto, en los capítulos IV al VI, la creencia en la inmortalidad del alma es una patraña pagana de los filósofos antiguos, especialmente de Platón, quien, cuando dice que el alma es inmortal, tiene tanta razón como cuando habla del origen de estas mismas almas, de su reencarnación, y del origen de las mujeres (como ya hemos visto en el capítulo 10, B, 6).

6) Lo que sucede es que la Iglesia rechazó la mitad de esa patraña y se quedó con la otra mitad; es decir, se ha quedado con lo de la inmortalidad y ha rechazado lo de la reencarnación; he aquí la prueba:

“**No hay ‘reencarnación’ después de la muerte.**” (21/237). (La **negrita** es nuestra).

7) En consecuencia, puesto que es cierto que todas las almas de los difuntos están muertas junto con sus cuerpos, ¿quiénes son los seres que se aparecen como si fueran las almas de las personas muertas? Lo veremos más abajo.

8) Por otra parte, hemos visto que la razón de ser del espiritismo, toda su enseñanza, todas sus evocaciones de los espíritus y las apariciones y comunicaciones de éstos reposan únicamente en la creencia de que las almas, al morir las personas, salen del cuerpo y se quedan deambulando por el espacio infinito hasta una nueva reencarnación.

9) Mas, puesto que ya hemos demostrado hasta la saciedad, en los capítulos IV al VI, que el alma muere con el cuerpo, y, por eso, ningún muerto puede manifestarse con su cuerpo ni sin él, sólo nos resta desvelar quienes son los seres que se manifiestan en las reuniones espiritistas.

B) *¿Quiénes son los seres que se manifiestan como si fueran las almas de los muertos?*

1) La Biblia desvela quienes son los espíritus que se manifiestan a través de un **médium** (adivino, vidente, etc.) o espontáneamente en cualquier parte. El primer texto que usamos para desenmascarar a esos espíritus, es éste:

“También algunos exorcistas judíos ambulantes llegaron a invocar sobre los que tenían espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica. Eran los que esto hacían siete hijos de Esceva, judío de familia pontifical; pero respondiendo el espíritu maligno, les dijo: Conozco a Jesús y sé quien es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y arrojándose sobre ellos aquel en quien estaba el espíritu maligno, se apoderó de ellos y los maltrató, de modo que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.” (Hechos 19:13-16), (9/493).

2) En este relato, vemos que los espíritus malignos (los diablos sencillamente) conocen a las personas vivas; pues este “espíritu maligno” conocía a esos siete judíos, y como no eran cristianos, no pudieron hacer que el espíritu maligno saliera del hombre; pero, además, ese espíritu maligno también dijo: “sé quien es Pablo”; por eso, este espíritu maligno, que sigue viviendo todavía, si un médium invoca al espíritu del apóstol Pablo, se puede presentar como si fuera el espíritu (o alma) de Pablo en una sesión espiritista, y responder a todo lo que se le pregunte sobre el apóstol Pablo a través del médium, que sirve de interprete entre esos espíritus malignos (que se hacen pasar por los espíritus de los muertos) y las personas vivas; he aquí cómo lo explica uno de esos médiums:

“Los médiums son los interpretes encargados de transmitir a los hombres las enseñanzas de los espíritus, o mejor dicho, ‘son los órganos materiales por los cuales se expresan los espíritus para hacerse inteligibles a los hombres’.” (33/50).

3) Vemos que ese espíritu maligno, además de decir que conocía a Pablo, se sirvió del hombre para arrojarlo contra los siete hermanos como arrojan los muebles contra el suelo, por ejemplo, en una vivienda, y hacen toda suerte de fechorías, de las que ya hemos hablado más arriba.

4) Observamos cómo otro espíritu manejado por una adivina (o médium) también conocía la actividad de Pablo; así lo cuenta Lucas, que fue testigo presencial del hecho:

“Aconteció que, yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico, la cual, adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias. Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, y gritando decía: ‘Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación’. Hizo esto muchos días. Molestando Pablo, se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió. “Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de sus ganancias, prendieron a Pablo y a Silas y los llevaron al foro, ante los magistrados, [...]” (Hechos 16:16-19).

5) Varias son las cosas que podemos considerar en este relato:

a) Que el espíritu que aparece aquí, conocía la actividad de Pablo, y, lo mismo que el espíritu del caso anterior, sigue viviendo todavía.

b) Igual que entonces ese espíritu era manejado por una adivina, ahora también puede ser manejado por otra; es decir, por un médium en la actualidad, para que cuente lo que se le quiera preguntar sobre Pablo; y, mientras que la persona que ha pedido, al médium, que la ponga en contacto con el espíritu de Pablo, piensa que está hablando con él, en realidad está hablando con un espíritu maligno de aquellos que conocían con todo detalle la vida y la actividad de Pablo; así son engañadas las personas que van a los adivinos (o médiums), para que las ponga en contacto con el espíritu de un familiar muerto; esa es la realidad, los espíritus malignos (o demonios o el mismo diablo) se hacen pasar por los espíritus de los muertos.

c) Ese espíritu conocía y hablaba muy bien de los apóstoles y de su mensaje; eso es lo que hace el espiritismo, que se presenta como la única religión verdadera, según se puede ver en sus propios libros; por esto atrapa a tantas personas, a las que hace creer que están comunicándose con sus familiares muertos.

d) Pero, a Pablo, no le pudo engañar la médium (o adivina) ni el espíritu que hablaba por medio de ella; porque, a pesar de esas alabanzas, Pablo sabía que los espíritus manejados por los adivinos son demonios, que no solamente se hacen pasar por las almas (o espíritus) de los muertos, sino que, además, presentan su actividad mezclándola con las cosas de Dios; por esto, Pablo expulsó en el acto a aquel espíritu que hablaba a través de aquella adivina; así ésta dejó de engañar.

e) Por otra parte, vemos con qué facilidad fue expulsado ese espíritu por Pablo al decirle, en el nombre de Jesucristo, que saliera de aquella mujer. No sucedió como en el caso del espíritu del pasaje anterior, que hizo huir a aquellos siete hermanos; la diferencia está en que aquellos siete hermanos no eran cristianos (seguidores de Jesús) y, por eso, este Nombre no surtía ningún efecto en las bocas de ellos; Pero Pablo, que sí era seguidor de Jesús, con sólo pronunciar este Nombre, el

espíritu obedeció su orden; cuando a uno le sucede un caso así, es cuando ve la realidad de la existencia de Jesús, que está vivo en el cielo, y comprende que su amistad es lo más importante que uno puede tener en este mundo.

f) Por fin vemos, en ese relato, que el asunto del espiritismo era (y es) un gran negocio económico, pues aquella “sierva”, “adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias”.

6) El espiritismo, como hemos visto, también dice que los espíritus pueden hacerse visibles adoptando la forma apropiada para ser reconocidos por las personas a las que se presentan. Exactamente eso es lo que dice el apóstol Pablo que hace Satanás, quien se puede hacer visible adoptando la figura de un ángel del cielo; así lo dice:

“[...] el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.” (2 Corintios 11:14).

7) Así es como Satanás se apareció a Jesús para tentarlo, y mantuvo un diálogo con él, que terminó cuando el diablo pidió que Jesús lo adorase, y éste le recordó que sólo se debe adorar y dar culto a Dios (Mateo 4:1-11); en eso se distingue un ángel falso, de un ángel verdadero: el falso se puede presentar adoptando la apariencia que quiera para que la gente lo reconozca: la apariencia de un familiar muerto, la apariencia de un personaje de la historia, como el apóstol Pablo, o **como la madre de Jesús**, etc.; pero, si esa aparición pide o permite que las personas se arrodillen ante ella, es indudable que se trata de un espíritu maligno, que puede ser el mismo Satanás o cualquiera de los ángeles caídos; mientras que un verdadero ángel no permite que nadie se arrodille ante él; he aquí la prueba:

“Y yo, Juan, oí y vi estas cosas. Cuando las oí y vi caí de hinojos para postrarme a los pies del ángel que me las mostraba. Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios.” (Apocalipsis 22:8).

8) Por eso, en Israel, estaba rotundamente prohibido consultar a los adivinos y a los médiums, que evocan a los muertos:

“No acudáis a los que evocan a los muertos ni a los adivinos, ni los consultéis, para no mancharos con su trato. Yo, Yavé, vuestro Dios.” (Levítico 19:31).

“Si alguno acudiere a los que evocan a los muertos y a los que adivinan, prostituyéndose ante ellos, yo me volveré contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo.” (Levítico 20:6).

“Todo hombre o mujer que evoque a los muertos y se dé a la adivinación, será muerto, lapidado; Caiga sobre ellos su sangre.” (Levítico 20:27).

9) En virtud de esa prohibición, el rey Saúl había hecho desaparecer “a todos los evocadores y adivinos”; pero, en un momento dado, buscó a una pitonisa (médium), para que le pusiera en contacto con el profeta Samuel, que estaba muerto. En el relato, observamos cómo la pitonisa vio a un espíritu que se hizo pasar por el espíritu de Samuel, adoptando la apariencia bajo la que Saúl quedó convencido de que hablaba con Samuel por intermedio de la pitonisa; he aquí el relato:

“Había muerto Samuel. Todo Israel le había llorado, y había sido sepultado en Rama, su ciudad. Saúl había hecho desaparecer de aquella tierra a todos los evocadores de los muertos y adivinos. Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunam, y Saúl, reuniendo a todo Israel, acampó en Gélboe. A la vista del campamento de los filisteos, Saúl tembló y se le agitó el corazón. Consultó a Yavé, pero Yavé no le respondía ni por sueños, ni por los *urim*, ni por profetas, y dijo a sus servidores: ‘Buscadme una pitonisa para que vaya a consultarla’. Sus servidores le dijeron: ‘En Endor hay una pitonisa’; y Saúl, disfrazándose, fue allá acompañado de dos hombres. Llegados de noche a la casa de la mujer, Saúl le dijo: ‘Predime lo porvenir, evocando a un muerto, el que yo te diga’. Ella contestó: ‘Bien sabrás lo que ha hecho Saúl, que ha borrado de esta tierra a todos los evocadores y adivinos. ¿Me tienes un lazo para hacerme morir?’ Saúl le juró por Yavé, diciendo: ‘Como vive Yavé, que por esto no te ha de venir ningún mal’. Díjole la mujer: ‘¿A quién he de evocar?’ y Saúl contestó: ‘Evócame a Samuel’.

“A la vista de Samuel, la mujer lanzó un grito y dijo a Saúl: ‘¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl’. El rey le dijo: ‘No temas. ¿Qué es lo que ves?’ La mujer dijo a Saúl: ‘Veo un dios que se alza de la tierra’. ‘¿Y cual es su figura?’, preguntó Saúl. Ella respondió: ‘Es un anciano que sube envuelto en su manto’. Comprendió Saúl que era Samuel y se prosternó rostro a tierra. Samuel dijo a Saúl: ‘¿Por qué me has turbado haciéndome subir?’ Saúl respondió: ‘Estoy en gran aprieto. Los filisteos me hacen la guerra y Yavé se ha retirado de mí. No me ha respondido ni por profetas ni por sueños. Te he evocado para que me digas qué he de hacer’. Samuel dijo: ‘¿Cómo me preguntas tú, siendo así que Yavé se ha retirado de ti para ponerse al lado de tu prójimo? Yavé hace lo que había predicho por mi boca: arranca el reino de tus manos para dárselo a otro, a David. Porque no obedeciste a Yavé y no trataste a Amelec según el ardor de su cólera, por eso Yavé hace eso contigo. Entregará a Israel, juntamente con tigo, a manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo, y Yavé entregará el campamento de Israel a los filisteos’.

“Al punto Saúl cayó a tierra cuan largo era, pues las palabras de Samuel le llenaron de espanto, y faltáronle las fuerzas, pues no había tomado nada ni en el día ni en la noche.” (1 Samuel 28:3-20).

10) Es evidente que, como en el caso mencionado de Pablo, el espíritu que dialogó con Saúl, a través de la médium, conocía bien a Samuel, pues se presentó con una apariencia que el rey lo reconoció al instante, y, además, le recordó que el profeta le había dicho cuando aún vivía: “Yavé hace lo que te había predicho por mi boca”.

11) Saúl quedó totalmente convencido de que había hablado con Samuel, como sucede a todos los que consultan a cualquier muerto a través de un médium o adivino; todos quedan convencidos de haber hablado con el espíritu de la persona ya fallecida con la que querían hablar; porque esos espíritus malignos conocieron a la tal persona a lo largo de su vida; y, por eso, dan hasta los más mínimos detalles de ella, de forma que el que consulta se rinde a la evidencia de que ha hablado con la persona evocada, como le pasó a Saúl, cuyo final fue así:

“Murió Saúl porque se había hecho culpable de infidelidad hacia Yavé, cuyas palabras no guardó, y por haber preguntado y consultado a los evocadores de los muertos.” (1 Paralipómenos = 1 Crónicas 10:13).

12) Por una parte, ya hemos visto que los espiritistas dicen que las almas o espíritus de los difuntos están por el espacio y también a nuestro alrededor, de forma que incluso se codean con nosotros; repetimos aquí esas palabras:

“Las almas que pueblan el espacio son precisamente lo que se llaman *Espíritus*, los *Espíritus* no son pues otra cosa que las almas de los hombres despojadas de su envoltura corporal.” (24/15).

“Los Espíritus no encarnados o errantes no ocupan una región determinada y circunscrita, sino que están por todas partes, en el espacio y a nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros. Forman una población invisible que se agita a nuestro alrededor.” (25/20).

13) Por otra parte, como hemos observado en el **capítulo V**, la Biblia enseña que el alma muere junto con el cuerpo del cual forma parte, y que los espíritus evocados por los médiums o adivinos son los espíritus malignos, que se hacen pasar por las almas de los muertos, a los que conocieron en vida; pero es muy curioso también ver que la Biblia dice que esos espíritus malignos están exactamente donde dicen los espiritistas que están las almas desencarnadas: **el espacio y a nuestro lado**; he aquí las palabras de los apóstoles Pablo y Pedro:

“[...] vestios de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, **contra los espíritus malignos en los aires**.” (Efesios 6:11-12). (La **negrita** es nuestra).

“Sed sobrios y vigilad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y buscando a quien devorar, [...]” (1 Pedro 5:8).

14) Por consiguiente, los malos espíritus que están por todas partes hacen dos clases de perjuicios a los hombres: uno espiritual y otro material.

a) El perjuicio espiritual.

1º) Éste consiste en que Satanás, que es enemigo de Cristo, también lo es de los cristianos; de ahí esa lucha de la que habla Pablo “**contra los espíritus malignos en los aires**”. En esa cita del apóstol Pablo, “la carne y la sangre” se refiere a los hombres (como en Gálatas 1:16), mientras que las expresiones “principados”, “potestades” y “dominadores de este mundo tenebroso” se refieren al reino de los “espíritus malignos en los aires”, que los espiritistas llaman “una población invisible que se agita a nuestro alrededor”. Satanás es el príncipe de esas potestades, y el príncipe de esos malos espíritus, y el príncipe de este mundo por donde pululan todos sus secuaces o espíritus malignos:

“Pero los fariseos que esto oyeron, dijeron: Este no echa a los demonios sino por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios.” (Mateo 12:24).

“Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada; [...]” (Juan 14:30).

“Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los que en otro tiempo habéis vivido, según el modo secular de este mundo, bajo **el príncipe de las potestades aéreas**, bajo el espíritu que actúa en los hijos rebeldes; [...]” (Efesios 2:1-2). (La **negrita** es nuestra).

2º) La finalidad de Satanás, al frente de todos los malos espíritus, es “devorar” espiritualmente a los que creen en Jesús, apartándolos de la fe en Cristo, y sumiéndolos en el mundo del espiritismo y de las apariciones de cualquier persona muerta, porque sabe que así se perderán, ya que fuera de la fe en Cristo no hay salvación, pues sólo él da vida eterna a sus seguidores:

“El (Jesús) es la piedra rechazada por vosotros los constructores, que ha venido a ser piedra angular. En ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:11-12).

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y **yo les doy vida eterna**, y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.” (Juan 10:27-28). (La **negrita** es nuestra).

b) El perjuicio material.

1º) El apóstol Pablo anunció que muchos escucharían a los malos espíritus y seguirían sus doctrinas:

“Pero el Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos a espíritus impostores y a enseñanzas de demonios, [...]” (1 Timoteo 4:1), (9/724).

2º) ¿Existen hoy personas que vayan a consultar a los adivinos y paguen grandes cantidades de dinero a los representantes de ese mundo de los malos espíritus como pagaban a los dueños de aquella esclava adivina que hemos visto en Hechos 16:16-19? Efectivamente, sólo tenemos que dar un vistazo a los medios de comunicación, para ver esto:

“Empresarios acuden a adivinos para que les asesoren en sus negocios. [...]” (34/42-43).

“Economistas, empresarios, políticos y artistas, obsesionados por el porvenir, han copado las consultas de videntes y adivinos, convertidos en nuevos oráculos, capaces de orientar los más complejos rumbos de la sociedad. [...]”

“El precio de una consulta con un adivino oscila entre las 7.000 y las 10.000 pesetas. Algunos de ellos tienen cubierto con antelación todo lo que queda de año.” (35/11-14).

3º) Ahora bien, todos esos individuos que se llaman “médiums”, “adivinos”, “videntes”, etc., y cobran esas cantidades de dinero, y la gente les pide consulta hasta **con más de nueve meses de antelación**, ¿son todos de verdad lo que dicen ser y se comunican con el mundo de los espíritus, para que éstos les digan las cosas que quieren saber sus clientes como se lo dijo aquella médium al rey Saúl? Citemos, como botón de muestra, el caso de una persona, que estuvo más de un año desaparecida, hasta que se halló su cadáver; éste mostró que había muerto en el momento de su desaparición; sin embargo, mientras estaba desaparecida, **más de cien videntes** decían que estaba viva (36/87- 89).

4º) Pero ¿todos esos centenares de falsos adivinos, hacen gratuitamente tan negativo “trabajo”? La evidencia sigue respondiendo tozudamente. En un programa televisivo de la TVE-1, titulado “*Cerca de ti*”, emitido el día 28 de agosto del 2002, a las “17,50” horas, unos padres dijeron que su hija había desaparecido hacía dos años; la Policía no la podía buscar por tener 18 años entonces; una vidente se ofreció para encontrarla; les cobró 400.000.- pts.; pero no solucionó el problema.

15) Ahora podemos hacer varias observaciones:

1ª) Que auténticos médiums, que se pongan en contacto con los espíritus malignos, para que digan lo que quieren saber sus clientes, como en el caso del rey Saúl, hay muy pocos; la mayor parte de ellos son falsos videntes, como lo muestra el caso de esos **más de cien videntes** mencionados más arriba; o estafadores, como lo mostró el caso mencionado en ese programa de televisión.

2ª) Por consiguiente, quien quiera hacer una consulta a un vidente o médium, para hablar con un familiar muerto, o para otro tipo de consulta, forzosamente se encuentra en un dilema: o se dirige a uno de esos falsos médiums, o va a un médium auténtico; en el primer caso, va a ser engañado económicamente; mientras que, en el segundo caso, lo engañarán de otra forma, porque, en vez de hablar con el espíritu de su familiar muerto, va a hablar con un espíritu maligno, lo que es todavía peor; pero, en los dos casos, pagará una buena cantidad de dinero, como sucedía a los que iban a consultar a aquella vidente, cuyo espíritu expulsó el apóstol Pablo, según hemos visto más arriba.

3ª) El asunto más trágico de todo este tema es que vayan a consultar a esos médiums los gobernantes; porque, si son aconsejados por los malos espíritus, el mismísimo Satanás puede perjudicar con sus consejos a todos (creyentes e incrédulos); por ejemplo, dando consejos sobre economía, impuestos, etc., puede llegar a “meter la mano” en los bolsillos de todos; y cosas peores, porque esos malos espíritus pueden aconsejar, a los políticos y empresarios que los consultan, la aplicación de cualquier “filosofía” que los lleve a un desastre; pues, a través de los consejos de los malos espíritus, es como Satanás (el príncipe de este mundo, como le llama Jesús) tiene un acceso directo, para actuar en perjuicio de los hombres. Los mismos espiritistas dicen así:

“¿Ejercen los Espíritus alguna influencia en los acontecimientos de la vida?

““Ciertamente, puesto que te aconsejan’.” (25/257).

16) A veces, esos consejos han servido para llevar a un empresario a la ruina; a un jefe de Estado a una guerra; a construir una iglesia para el culto de un santo; a escribir una serie de revelaciones que han dado lugar a la creación de una nueva religión con millones de adeptos, etc. Si uno no quiere ser atrapado por los representantes de todos esos mensajes (quienes se tienen por profetas; pero que el apóstol Pablo los llama ministros de Satanás disfrazados “**de ministros de justicia**”), tendrá que atenerse exclusivamente a las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles, que dicen:

“[...] y se levantarán muchos falsos profetas que engañarán a muchos, [...]” (Mateo 24:11).

“Os lo he dicho antes y ahora de nuevo os lo digo: Si alguno os predica otro evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema.” (Gálatas 1:9).

“[...] para que ya no seamos niños, que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina por el juego engañoso de los hombres, que para seducir emplean astutamente los artificios del error; [...]” (Efesios 4:14).

“[...] de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento.” (Hechos 20:30).

“[...] y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. No es, pues, mucho que sus ministros se disfracen de ministros de justicia; [...]” (2 Corintios 11:14-15).